



Giros discursivos en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes: un análisis de *Rinconete y Cortadillo*

Vanina Beviglia
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En la ponencia nos proponemos desglosar los giros discursivos que se presentan en algunas de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes y observar mediante este análisis las cadenas significantes que ellos accionan. La diversidad en materia discursiva constituye una fuente inagotable en la obra de Cervantes; es por ello que, en este caso, se intentará acotar el campo y observar los intercambios que entre oralidad y escritura se presentan como soportes de interpretaciones más profundas. Las tres primeras novelas de la serie son fundantes en varios aspectos y partiendo de ellas ingresaremos en un camino por el cual las propias palabras nos irán guiando y del que saldremos sólo si evadimos ser presos por ellas.

Palabras clave: discursividad — oralidad / escritura — *Rinconete y Cortadillo* — libro sagrado — sociedad

Ante una primera lectura podría decirse que en esta novela, *Rinconete y Cortadillo*, no pasa nada. Sin embargo, si consideramos el discurso como una forma de acción podríamos concluir que, dada la gran variedad discursiva del texto y la importancia que se le da a la palabra, ese es uno de los tantos ejes que podrían captar nuestra atención. El discurso crea la vida social; las identidades sociales de las personas se construyen, se mantienen y se cambian a través de los discursos. Abordar este ámbito de la expresión es, entonces, ingresar al entramado de las relaciones sociales, de las identidades y también de los conflictos.

Rinconete y Cortadillo, tras una breve presentación a cargo de un narrador, se inicia con un diálogo, un coloquio aparentemente informal y azaroso que constituye una herramienta bien empleada para ubicar a los personajes en un mundo oral. Todo el texto está transitado por una oralidad subyacente que da identidad a la comunidad que dentro de la novela tiene lugar.

Pero lo más novedoso radica en que, aún sin poder acceder a otro tipo de discurso, como podría ser el escrito, hay una zona dentro de esta sociedad regida por esta forma textual que no puede evadirse y a la que todos deben hacer lugar. Por lo tanto, estudiar la discursividad en *Rinconete y Cortadillo* implica evaluar la circulación de la oralidad y la escritura y pensar la forma en que ambas prácticas se ponen en relación. Entre el habla y la escritura, y fundamentalmente entre la oralidad y la literatura, siempre se ha establecido cierta distancia difícil de salvar en algunos casos y posible de ser revertida en otros. El término oralidad describe una condición de la sociedad en la cual hablar y escuchar forman el único canal o el principal por el cual se produce la comunicación lingüística. Importantes consecuencias culturales se han desprendido de la distinción entre oralidad y escritura. Mientras que la oralidad conserva o acentúa las propiedades mágicas o rituales del lenguaje al tiempo que mantiene una identidad común; la cultura escrita, crea una nueva relación



entre el individuo y el lenguaje, y es un importante medio para determinar los modos de pensamiento y de organización social. Al mismo tiempo, la escritura no es solamente una representación de la palabra, su implementación está acompañada de una nueva forma de pensar de modo que al proyectarse sobre una sociedad, se torna capaz, por ejemplo, de ser reguladora de una forma de actuar.

La etimología de la palabra discurso lleva al verbo *discurrere*: "correr por todas partes", "alejarse del rumbo" (Corominas, 2003). Hay, por cierto, esa tendencia a que la palabra fluya hacia varias direcciones y por ello debe recibirse instrucción en cuál posición tomar frente al uso de un vocablo. Y si bien la transportación al mundo de Monipodio es oral, hay un texto escrito que rige los movimientos dentro del grupo.

Rinconete y Cortadillo se presenta en relación con la discursividad desde la aparición de un "yo" que encuesta y que es fundamental para que se origine la historia. Podría considerarse la idea de que el lenguaje constituye al hombre y mediante el mismo se origina como "ser".

Las marcas de la oralidad

Muchos indicios muestran cómo se diagrama la existencia de una sociedad oral. A través de las palabras que decimos o expresamos iniciamos las relaciones con los demás y las mantenemos. Toda la conversación que abre el relato se entabla en un eje personal que va del *yo* al *tú*. El origen de los hablantes, su ascendencia familiar, sus carencias y habilidades forman parte de sus parlamentos y cada uno enfatiza su posición a partir de infinitas referencias a los pronombres personales o posesivos de primera persona. Sirvan como ejemplo: "pues *yo* le sé decir...", "Yo, señor hidalgo, soy natural del Fuenfrida", "*mi* nombre es Pedro del Rincón", "*mi* padre es persona de calidad"...y las intervenciones de Cortado: "*yo* nací en el piadoso lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo", "*mi* padre es sastrero", "dejé *mi* puesto y vine a Toledo a ejercitar *mi* oficio". Como se ve, el pronombre de primera persona que se destaca es una herramienta para intensificar al sujeto de la enunciación. Esto se comprende aún más si sabemos, como explica Vigara Tauste (1992) que "si el *yo* aparece explícito con tanta frecuencia es más que por las necesidades del idioma, por la necesidad del propio hablante de hacerse presente en su lenguaje como sujeto proposicional...". Sin duda, que esta apreciación se hace más clara cuando pensamos en el protagonismo que adquieren estos personajes hacia el final de la historia construyéndose en dueños de la palabra y la moral que por un período de tiempo les habrá de ser vedada.

Hay también otras marcas de oralidad o presencias que intentan simular una inserción dentro de la tradición oral. Unas de ellas son los refranes que plagan el texto. Todo lenguaje que intente simular la oralidad recurre a frases hechas o coloquiales o a refranes a menudo no enunciados en su totalidad sino en su primera rama. Los refranes constituyen un material que en las sociedades orales se utiliza como forma mnemotécnica para transmitir y almacenar el derecho, la ética y el conocimiento sobre el mundo y el hombre. Tanto Cortado como Rincón completan sus exposiciones con refranes que han pedido prestados a la sabiduría popular dentro de la que se formaron. "He oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas..." aduce Rincón, mientras que Cortado colabora en la expresión paremiológica con: "pero para todo hay remedio si no es para la muerte". Es que su lenguaje traduce su historia, su formación y su actitud ante la vida. Tanto Cortado como Rincón



poseen dentro de sus biografías elementos que los relacionan con una zona tradicional de la que Cervantes quería dar cuenta sin duda, y que posiblemente necesitara como escenario propicio para hacer surgir la escritura. Un contexto en el que la aparición de la escritura tuviera la trascendencia suficiente. Si analizamos a Cortado, lo encontramos diciendo: "No es mi corte desa manera [...] sino que mi padre, por la misericordia del cielo, es sastre y calcetero, y me enseñó a cortar antiparras..." (García López 2001).

Dentro de esta actividad él se siente maestro, y de esa forma se emparentará con su nuevo amigo... Sin embargo, para nuestro análisis lo primordial de esta alusión es que la idea que se tenía de sastre por la época, y que se reflejaba en toda la literatura, era de una acusada fama de ladrones y lindante con la literatura picaresca... Por tanto, deducimos que Cortado se siente maestro en el arte del robo. También se avala esa interpretación cuando leemos que explica:

"...enseñome su oficio y de corte tijera..." ya que cortar tijera tenía el sentido de robar. Rincón replica ante esta confesión que "...así como vuesa merced se puede examinar en el corte de sus antiparras, así puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca" (García López 2001).

La referencia también lo ubica a él heredero de una tradición oral que lo formó. Pedro de Rincón sigue la línea vilhanesca como él lo comenta, cuestión que repercute en dos direcciones: villanesca solían ser canciones cantadas por villanos en estadios de soledad, pero también se entiende por ese término una alusión a Vilhan: personaje folclórico de la tradición oral al que se le atribuía la invención de la baraja.

Con lo dicho, nos bastan los ejemplos para concluir que es indudable que la discursividad oral era una de las opciones dentro de las sociedades españolas del siglo XVII pero que, es justamente el sistema que entra en relación con la oralidad lo que Cervantes intentaría poner en el centro de las miradas.

El mundo de la escritura

Como sabemos, lo escrito se presenta en *Rinconete y Cortadillo* mediante un libro: "El libro de memoria". Éste surge dentro de un mundo controvertido y complejo, donde los valores se mezclan y donde el conocimiento del lenguaje constituye casi el único pase para el ingreso. El lenguaje, como todos sabemos, es la facultad que poseen los seres humanos de adquirir un idioma y de formar y expresar pensamientos por medio del mismo. A través del lenguaje los seres humanos aprendemos, también, comportamientos. Es por ello que cuando uno quiere insertarse en un grupo ajeno al de pertenencia debe, como paso fundamental, conocer los códigos que se manejan en ese ambiente para poder "formar parte". Es así que, para poder introducirse en el nuevo ámbito, Rincón y Cortado, deben aprender otro lenguaje. La entrada al mundo de Monipodio será un pasaje lingüístico por el que los muchachos tienen que aprender una lengua extranjera, la *germanía*, para poder comprender y hacerse entender; y por ello habrá un mozo que operará como traductor para poder conducirlos desde el exterior hacia el interior de la cofradía.

Si bien ellos aducen haber recibido instrucción en las diferentes habilidades para ser ladrones, se entiende que ella, habíase basado en la práctica mientras que la jerga propia de



la profesión y del ámbito que socialmente les tocó integrar les era desconocida. Por cuanto, cuando se encontraban en Sevilla llevando a cabo la rufianería con el sacristán no comprenden lo que el mozo de la espotilla les dijo puesto que éste se había expresado en propios términos de los rufianes.

—Díganme, señores galanes, ¿Voacedes son de mala entrada, o no?

—No entedemos esa razón, señor galán— respondió Rincón.

—¿Qué no entrevan, señores murcios?— respondió el otro.

—Ni somos de Teba ni de Murcia— dijo Cortado—, si otra cosa quiere, dígala, si no, váyase con Dios

(García López 2001: 177).

Con *Rinconete y Cortadillo*, Cervantes se introduce, como se ha dicho, dentro de un núcleo picaresco ocupándose de ladrones en su clan. Su interés no se centra en el enfrentamiento entre dos clases sociales que no se muestran, sino precisamente en la constitución de una sociedad que tiene su propia estructura y su influencia estructurante. El propósito que Rincón y Cortado habían manifestado durante sus presentaciones, de salir hacia la libertad huyendo de diferentes instancias de las que se vieron presos, se ve truncado por el ingreso justamente a un mundo fijo, estrecho y controlado. Se dan cuenta, entre otras cosas, que no se puede robar sin licencia oficial, que no pueden ganar una moneda sin compartirla con otro, que no tienen derecho a trabajar libremente y especialmente que no pueden mantener el lenguaje que hasta ese momento los había identificado. El mundo de Monipodio tiene un propio lenguaje interno que los muchachos deben aprender para ser aceptados en la sociedad, para poder ingresar a la orden

Y porque sé que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud y decírselo antes de que me lo pregunten. Sepan voacedes que *cuatrero* es ladrón de bestias, *ansias* es el tomento; *roznos* los asnos, hablando con perdón; *primer desconcierto* son las primeras vueltas de cordel que da el verdugo" (García López 2001:180).

Si bien se transportan mediante el lenguaje oral, el mundo en sí está regulado por el lenguaje escrito. El libro es el que controla y están sujetos a él. El carácter permanente de la escritura, así como su capacidad de accionar sobre la oralidad y de influenciar sobre las mentes ya es expresado por el propio Monipodio quien asume como conveniente la negativa de Rincón a hacer las presentaciones pertinentes acerca de la procedencia de él y de Cortado, que ya había sido detallada al comienzo del texto cuando su condición era diferente.

—Estáis en lo cierto y es cosa muy acertada encubrir eso que decís; porque si la suerte no corriere como debe, no es bien que quede asentado debajo de signo de escribano, ni en el libro de las entradas.

Esta explicación parte de la idea de que lo que no es necesario que permanezca es mejor que no se escriba.



Pero Monipodio articula la escritura en dos direcciones: por un lado se hallaba el libro donde se consignaban las acciones de la sociedad y por otro lado ordena que los nombres de los iniciados sean puestos en un listado. Veremos luego dentro de qué cadena significativa ubicamos este aspecto.

Llegando a este punto la pregunta que podríamos formularnos es porqué tan abierta introducción con marcas que orientaban a configurar y situarnos dentro de una sociedad oral para que inmediatamente todas esas acciones fueran paralizadas por la existencia de un texto escrito que regulara todo y limitara las libertades. En una primer momento las intervenciones directas de Cortado y Rincón desaparecen así como también carece de habla la gente que transita por el patio de Monipodio. Si hay algo que puede explicarnos esta situación, desde algún punto de vista, es la relación que emparenta a Cortado y Rincón, ahora Rinconete y Cortadillo, con la Orden de los Predicadores¹. Es la idea de que insertos en una sociedad dominada por la oralidad y ya parte integrante de la misma, ellos, con la posibilidad de acceso a la revelación pueden regresar al mundo con un nuevo conocimiento que es factible de ser impartido y compartido. Hay una capacidad superior en los protagonistas que se revela desde lo textual con la importante presentación que entre ellos se hacen al comienzo de la novela, tal como lo hemos analizado; pero también hay gestos que demuestran dicha supremacía de los jóvenes dentro del contexto de la comunidad de Monipodio. Por ejemplo, Rincón tiene en su poder la capacidad para corregir los términos mal vulgarizados por el mozo:

—¿No es peor ser hereje o renegado, o matar a su padre y madre, o ser solomico?
—Sodomita, querrá decir vuesa merced— respondió Rincón.
(García López 2001: 181).

Esta intervención en la expresión ajena posiciona al joven en un sitio alejado respecto de su entorno. Al igual que sucede con la risa del final de la novela, que sólo puede regocijar a quién tiene la capacidad de ver más allá de lo que a simple vista se expresa: “y, sobre todo, le admiraba la seguridad que tenían y la confianza de irse al cielo con no faltar a sus devociones, estando tan llenos de hurtos y de homicidios y de ofensas a Dios” (García López 2001: 215).

El discurso religioso: “las escrituras”

Hay quienes han pensado el ingreso a la casa de Monipodio como la forma teatral por excelencia dentro de la novela otorgando a cada uno de los habitantes figurados como tipos, los papeles propios de una representación escénica. Dentro de ese ambiente todo toma otro carácter produciéndose así una farsa al estilo español. Inmersos en este escenario, entonces, tendrá lugar la aparición de un nuevo tipo de discurso: el religioso, que se puede figurar en un estadio que le es propio más allá de la natural contraposición – oralidad / escritura. La escritura que subyace al “Libro de Memorias” tiene un carácter trascendente que el propio Monipodio descifra y que obliga a leer toda esa escena desde otro punto de vista.

¹ Relación traída a cuenta por Parodi (2002).



Monipodio no sabe leer, es por ello que encarga a Rinconete el ejercicio de la lectura y una vez finalizada la misma el juez, como es allí Monipodio, se refiere al plan que Dios tiene armado para sus seguidores:

Dadme el libro, mancebo, que yo sé que no hay más, y sé también que anda muy flaco el oficio; pero tras este tiempo vendrá otro y habrá que hacer más de lo que quisiéremos; que no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios (García López 2001: 212).

A través de este escenario armado, Cervantes transmitirá parte de la doctrina que era común a los lectores de su época. Constituye así una poética de la revelación. Podríamos decir que todo se inicia con la búsqueda de Rincón y Cortado de una realidad diferente de la que frecuentaban y que la comunidad de Monipodio es el período de aprendizaje por el que tienen que pasar para poder seguir su camino pero del que no saldrán indemnes ya que han podido aprender, por oposición, cómo quieren vivir. Dice el narrador que Rinconete: "propuso en sí de aconsejar a su compañero no durasen mucho en aquella vida tan perdida y tan mala, tan inquieta, y tan libre y disoluta" (García López 2001: 215).

Y la novela que parecía dirigirse a un final, no termina realmente.

Analizamos, por consiguiente, dentro de la cofradía de Monipodio, dos discursos que convergen orientados al mismo fin didáctico que influyó la carrera de Rinconete. Uno será el discurso de la farsa o la comedia planteada y el otro, el discurso religioso al que se hace constantemente referencia a través de varios elementos. Los contenidos que se presentan atañen a tres grandes criterios de la doctrina: artículos de la fe, el culto y la moral. Los artículos de la fe y el culto pertenecen al orden dogmático, mientras que la moral como normas de comportamiento se inscribe dentro del orden práctico. Hay puntos como los sacramentos, el del bautismo, por ejemplo, así como también la confesión; o la institución de la Iglesia con Cristo como cabeza que están planteados. No olvidemos que Monipodio ejerce un bautismo sobre Rincón y Cortado que obligó a los muchachos a modificar además de su lengua el modo en que serían nombrados. Atribuyéndose así también las aptitudes paternalistas que se vislumbran, así mismo, cuando ejerce el papel de confesor recibiendo las críticas de Cariharta o la Escalanta. O cuando, como interventor, obliga a que los personajes hagan las paces. Monipodio se cree con la capacidad de ejercer justicia: "—Sosiégate, Cariharta— dijo a esta sazón Monipodio—, que aquí estoy yo que te haré justicia" (García López 2001: 197).

Dentro del orden dogmático descubrimos también la reflexión acerca de la concepción de Cristo como cabeza de la Iglesia. Esta idea se ve dibujada en la constitución de Monipodio, por oposición, pie de la cofradía que expresa claramente la inversión de la que hablamos.

También mediante la exégesis se produce una apropiación del discurso religioso. El texto bíblico no es leído y seguido literalmente sino transformado de acuerdo con las exigencias que le impone el entrar en un marco teatral. Por ejemplo la ya citada frase de que *no se mueve una hoja sin la voluntad de Dios*. O la referencia al libro del Apocalipsis donde es coincidente la referencia a un librito que debe ser leído y que trae oculta la revelación para un pueblo.



después vi en la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso que proclamaba en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de romper sus sellos? (Apoc. 5. 1-2)

Pero como en la cofradía, el Apocalipsis también da cuenta de dos libros: el de la Vida y el de las obras que servirá para el juicio final.

Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono: fueron abiertos unos libros y luego se abrió otro libro que es el de al vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito, conforme a sus obras. (Apoc. 20. 11-12)

Hay además otra práctica que se introduce como recurso para hacer familiar la poética religiosa a los lectores: se hace participar a los personajes de ritos comunes dentro de la religión como encomendarse a Dios con oraciones o la solicitud de dones a los santos mediante la ofrenda de velas.

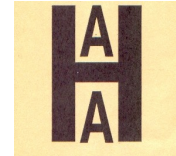
Sin embargo, este grupo de personajes presenta características que evitan toda asimilación.

Justamente, hemos querido interrogarnos sobre tal funcionamiento, preguntándonos cuál es el estatuto del discurso doctrinal dramático en el seno mismo de la obra o, dicho de otra forma, por qué esta referencia y este modo de expresarlo. ¿Es el discurso doctrinal un mero añadido, estático, sin otro fin y función que el de introducir ciertos puntos dogmáticos en la obra? ¿Qué influencia ejerce la presencia de “La escritura” como bisagra del mundo exterior y el mundo interior?

Es posible que se nos manifieste así lo fortuito de hallar la revelación en cualquier parte del camino. El acceso a la escritura posibilita en Rincón y Cortado el pasaje y tras él, la revelación que produce la claridad en la visión de los jóvenes. Trocadas sus identidades pueden volver a la vida cotidiana con sus mentes cambiadas. El mundo de los rufianes les deja a los muchachos una marca lingüística y a los lectores una lección sobre la incidencia de la escritura en la oralidad, acerca del carácter permanente de la escritura y de su capacidad de accionar sobre la oralidad y de influenciar sobre las mentes.

Conclusión

Con esta historia de muchachos pícaros, el ingreso a una sociedad supuestamente al margen de la ley pero basada fervientemente en otra, con una referencia a la revelación divina, el autor nos va dando las pautas de la conformación de una verbalidad propia, original. Se nos da una idea de eterno presente, de un fluir dentro del que se borran las huellas temporales y espaciales y que se abre constantemente a probabilidades nuevas que si bien son leídas, pueden cambiar el rumbo. Hallamos una cadena de discursos que lleva como base la oralidad. Se inicia todo con un acaso circunstancial que da comienzo al diálogo, pero como las palabras se pierden y los muchachos salen en busca de la doctrina, no tarda Monipodio en expresar el carácter relevante que tienen los textos escritos. Tal es la influencia de ese



padre lingüístico que con su presencia parece vedar a todos del habla. Dentro de ese contexto Rinconete y Cortadillo asisten a la Revelación. En búsqueda de la forma de hacer más pillerías se enfrentan con un sistema educativo y doctrinal. Hay un motor cuya coerción es más fuerte que el propio Monipodio y tal vez realmente juez, y posible dueño del libro del que formaremos parte si hacemos mérito para ello y si tenemos la capacidad de callar para dejarnos influenciar por otros discursos.

Bibliografía

- Calsamiglia Blancafort, Helena (2002). *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel.
- Corominas, Joan (2003). *Breve diccionario de la lengua Castellana*, Madrid, Gredos.
- Covarrubias, Sebastián de (1998) [1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Martín de Riquer (ed.), Barcelona: Alta Fulla (Col. "Ad litteram" 3).
- Diccionario de análisis del discurso* (2005). Buenos Aires, Amorrortu.
- García López, J. y J. Blasco (eds.) (2001). Miguel de Cervantes. *Rinconete y Cortadillo. Novelas Ejemplares*, Barcelona, Crítica.
- Gelb, Ignace. (1952). *Historia de la escritura*, Madrid, Alianza.
- Moliner, María (2000). *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Parodi, Alicia (2002). *Las ejemplares: una sola novela*. Buenos Aires, Eudeba.
- Payne, Michael (2000). *Diccionario de teoría, crítica y estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós.
- Raiter, Alejandro (1999). *Discurso y Ciencia Social*, Buenos Aires, Eudeba.
- Van Dijk, Teun (2001). *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa.
- Vigara Tauste, Ana María (1992). *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- Wodak, Ruth & Meyer, Michael (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.